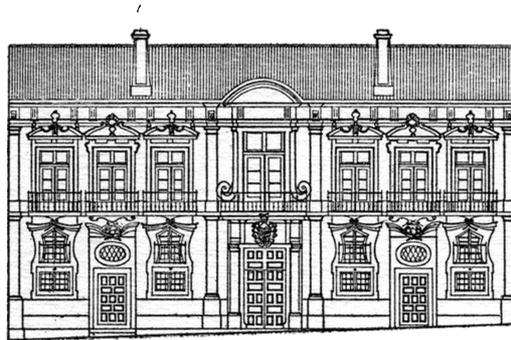


J. L. PEREZ DE CASTRO

LOS SERRADORES A PORTUGAL, EN LA TRADICION FIGUERENSE

SEPARATA DA REVISTA DE ETNOGRAFIA N.º 3
MUSEU DE ETNOGRAFIA E HISTÓRIA



JUNTA DISTRITAL DO PORTO

1.964.

LOS SERRADORES A PORTUGAL, EN LA TRADICION FIGUERENSE

HASTA la industrialización de la mina carbonífera, la madera fue el puntal de la economía de Asturias ⁽¹⁾. De aquí que los habitantes de esta región española supiesen trabajarla con pericia. Por otro lado, la agricultura que constituía el otro factor importante de riqueza, como no era lo suficientemente productiva tenía que quedar relegada a manos de las mujeres, que trabajaban la tierra en tanto los hombres emigraban a ganar el jornal ⁽²⁾. Por ello Asturias fue, en toda época, una región de elevado índice migratorio.

Dentro de esa corriente, que presenta múltiples manifestaciones ⁽³⁾, algunas todavía insospechadas, vamos a registrar la de los serradores de la zona de occidente hacia Portugal, a través de Galicia; pues la de los de la del centro y oriente solía dirigirse hacia Extremadura ⁽⁴⁾: con cuya región mantenía la nuestra, además, la de trashumancia pastoril.

Importa dejar constancia de ella, por cuanto no fue recogida aun por los folkloristas, y puede ser el origen de algunos fenómenos de aculturación. Y aunque hoy no podamos dedicarle todavía un estudio concienzudo y documentado, importa constatar por vía inicial, el simple hecho folklórico. Las notas que facilitaremos en torno suyo las hemos tomado por tradición oral, en Lois (Figueras), en 1957, directamente de boca de Miguel Pérez

(1) Aparte de la bibliografía, interesa descubrir que el archivo de D. Jacinto Abella Fuertes (que posee en su palacio de Llamas de Canero, el catedrático D. Humberto Blanco) está lleno de datos al respecto.

(2) Es significativa de ello la *Carta de D. Eugenio de Salazar...*, Madrid, 1870, Biblioteca de Autores Españoles, vol. LXII.

(3) Martínez Cachero, L. A.: *Bibliografía de la emigración asturiana*, en el «Boletín del Instituto de Estudios Asturianos», Oviedo, 1962, n.º XLVI.

(4) La registra Joseph A. Fernández: *El habla de Sisterna*, Madrid, 1960, p. 77: «Il tiu Dulufo foi pa' Strimadura a facer madeira cun a sua cuadricha». De Figueras salían también serradores para Castilla.

García (mas conocido por Tío Miguel de Cándida): hijo de uno de los protagonistas y ya con ochenta y tres años de edad. Por lo cual sus datos deben de corresponder al tercer cuarto del siglo XIX; en las postrimerias de esta corriente migratoria.

Unida a ella, o viceversa, debió de ir la de la exportacion, tambien a Portugal, en el siglo XVI, de madera de los montes de Navia (Asturias), «con destino a la fabricacion de *duela* para envasar los vinos». Y ya en la Baja Edad Media vivia en Navia gente de Matosinhos que venia a trabajar ese comercio ⁽¹⁾.

Segun nuestro informante, los serradores del concejo de Castropol que él conoció e iban a trabajar las tierras del norte lusitano, eran: De Lois, su padre Miguel da Charruca (o, de Cándida); tío Fernando del Teso, pese a ser un propietario con buena casa de labranza; y el tío Antón de Paulo. De Barres, el Coruxo. De Piñera, los Copos. Y de Figueras, el tío Pepe del Trillo.

Llegada la primavera, tomaban los tronzadores ya preparados y las hachas, y emprendian el camino, de a pié — por lo general en cuadrilla (como modo de defensa y de trabajo), aunque a veces solo por parejas — para no regresar hasta finalizado el otoño. Salían a la ventura, sin contrato ni lugar determinado de trabajo. La jornada era dura y expuesta. Las inclemencias del tiempo que les hacia anochecer, acaso mojados, en cualquier posada donde poder tomar caldo o vino. La Guardia civil que perseguia a los que salían de la aldea sin documentacion, o con la de otro por evitar gastos. Y las gavillas de ladrones que les atajaban el paso.

En cierta ocasion a Miguel y al Trillo (el hombre mas valiente de todo el concejo) les salió una moza al camino que dijo ir para su mismo lugar. «El camin ten mao de todos», le contesto Miguel; y como al pasar por cierto paraje ella comenzo a hablar en alta voz, el Trillo receló una emboscada y se le encaró: «Ou falas baxo, ou quedaste atras». Y ella se hizo la rezagada. Cuando a la noche llegaron al meson, el ventero les advirtio que despues de cenar se acostasen porque esperaba para comer a una gavilla de ladrones. Y ante el temor que manifestaron, los apaciguó infundiéndoles confianza: «Teñan tranquilos, que si soupera que lles iba pasar algo, no los tia eo aqui». No obstante, se quedaron despiertos, y

⁽¹⁾ Comunicado verbalmente por D. Juan Uria Riu, aunque él, solo publica el dato referido a Andalucia, en *Viaje de Carlos I por el concejo de Llanes*, en «Valdedios», tomo VI, Oviedo, 1962, p. 74, nota 58. Datos tomados por él del archivo de Protocolos, de Luarca (Asturias).

vieron llegar entre aquellos a la moza que los acompañara. Otras veces, el cuento de los ladrones era pura ficción para justificar ante sus mujeres, al regresar de la sierra, el dinero malgastado.

Todo el sacrificio lo recompensaba, sin embargo, el buen pago. Pues al final de la temporada venían a traer ahorrados de 16 a 18 pesos, mientras que serrando por las cercanías de su comarca natal no ganaban por todo el día más que: dos reales, quien serraba de abajo, y tres el de arriba. Porque serrar arriba era más dificultoso y delicado por tener que guardar bien la línea. La paremiografía conservó la frase: «Serrar d'arriba», que equivalía a «gobernar, mandar» (1). Y, además, tenían que poner la sierra, gastar la lima, y llevar la «caldereta» con la comida.

Por el contrario, cuando salían para Portugal, solo serraban a jornal por los pueblos. Pero aun así había serradores con tanto amor propio, que establecían pujas de a quien trabajase más y mejor. Al capador de Piñera se le formó una hernia estando serrando, y por terminar dos filos que le quedaban murió sobre la rolla. Y Miguel da Charruca, presumía de dejar una tabla con el tronzador tan perfecta como si estuviese cepillada. Dos hermanos de Salcedo dejaron tal fama de vagos, que se les atribuía este diálogo:

— *Sentaremonos?*

— *Deitaremosnos!*

En cambio, serrando en el monte, trabajaban a destajo y estaban mantenidos. La comida consistía en sopas de maíz por la mañana, y si cuadraba *papas* al mediodía. Al punto, que se hizo clásico decir, en vez de «vamos xantar», «vamos comer as papas». Pues con ser la comida típica del pobre, a muchos quien se las diera, y bien robustos que se criaban los mozos con ellas (2). Por algo le cantaba el serrano, a un serrador muy comilón:

*«Muito viva o señor João,
serrador de Monte Oubrio,
vaya poñer o sou cinto
a p... que o pariu».*

(1) Vigón, B.: *Vocabulario dialectológico del concejo de Colunga*, Madrid, 1955, p. 423.

(2) Las «papas», eran gachas de harina de maíz, hechas en un pote con agua donde se iba echando la harina con la mano izquierda, mientras se revolvió con la derecha mediante el *cazapelo* (palo alargado en forma de espátula). Se servían en

El trabajo consistía en serrar cuartones, cangos, tableta... Lo que necesitaba el particular que se lo pedía directamente, o el tratante en madera que los contrataba para distintas localidades. Entre estos gozaba en Pourrinho fama de poderoso, Benito del Rey, que era quien casi siempre les buscaba ocupación a los figuerenses, y a quien ellos recurrían. Como expresión de su fama y poderío me contaba tío Miguel esta anécdota:

Benito poseía un carro y dos bueyes para repartir la madera. Un día lo envió cargado al cuidado de un hijo suyo, aun niño, y de Miguel, y cuando volvían con el vacío y ellos adentro, les ladró una perra por encima de una tapia. Miguel la ahuyentó con la aguijada causándole, involuntariamente, una herida. De pronto les salen los dueños al camino exigiéndoles que reconociesen la perra o dejaran allí el carro y los bueyes. Se aparearon y el niño, muy responsable, los increpó: «Non sabedes lo que faedes, porque son os bois de Benito».

Habitualmente hacían toda su vida en el monte, durmiendo en chozas levantadas con los costales del castaño, y la puerta tapiada con los tronza-dores para protegerse de las bestias. Porque había montes en terreno tan

platos hondos, y algunos les añaden miel o las espolvorean con azúcar. Y más comúnmente con leche fresca en tazones, o leche cuajada en la que se desmigaja, generalmente, pan de maíz. Si sobran, y sobra también caldo de la cena, se mezclan, se les añade más harina, se hierven de nuevo, y resultan los *paparellos*; en los que también se suele desmigajar pan.

La carta lexicográfica de esta comida, en Asturias, puede formarse a través de Caveda, Vigón (*Ob. cit.*, p. 217), Acevedo y Fernández, y Rodríguez Castellano. Facilita su origen de Llano, y expresan más notas al respecto los cantares recogidos por Caveda, Acevedo, Cabal, y R. Castellano; en la siguiente bibliografía:

J. Caveda y Nava: *Recuerdos de la lengua asturiana*, en «Asturias», tomo I. Gijón, 1895, pp. 267, 271, 272 y 274.

B. Acevedo y M. Fernández: *Vocabulario del bable de occidente*, Madrid, 1932, pp. 53 y 165.

L. Rodríguez Castellano: *La variedad dialectal del Alto Aller*, Oviedo, 1952, p. 228.

Id.: *Contribución al vocabulario del bable occidental*, Oviedo, 1957, p. 131. *Papas y pulientas*.

A. de Llano: *El libro de Caravia*, Oviedo, 1919, p. 147.

B. Acevedo: *Los vaqueiros de alzada*, Oviedo, 1915, pp. 341 y 342.

C. Cabal: *Las costumbres asturianas, su significación, y sus orígenes. La familia, la vivienda, los oficios primitivos*, Madrid, 1931, p. 53.

Como reconoce Gaspar Casal (*Historia natural y médica del principado de Asturias*, Oviedo, 1959, p. 275) constituyeron la base alimenticia de toda la Asturias aldeana. Y de su poder nutritivo hicieron elogio todos nuestros informantes.

agreste, que no llegaban hasta allí más que en caballerías, con las que luego acarreaban la madera. Los días festivos bajaban todos al pueblo, excepto uno que se quedaba a guardar las sierras y los viveres. Un domingo de tantos, le tocó el turno a Miguel. Al poco, se metió tan mal tiempo de lluvia, que los compañeros no pudieron subir, ni él guardar los caballos que soltaban por el monte, «pastoirados» solo de las patas de adelante para que no se alejasen y pudiesen defenderse con las traseras ⁽¹⁾. Aullaban los lobos, y relinchaban los caballos en un espectáculo sobre-cogedor. Cuando al amanecer recorrió el monte, no encontró de las caballerías, más que las cuerdas, las herraduras, y los huesos.

Del relato de todas estas peripecias, y otras más amenas (como la del cura relojero que no ganaba para comer hasta que le bajaron un santo nuevo y luego vivía de las limosnas) llenaban los serradores, luego por el invierno, las horas de las reuniones nocturnas de la aldea en torno al fuego, a la luz del candil, del jolgorio, y del trabajo.

Y por ellos se sabe todavía hoy en Figueras, que los portugueses del Miño, eran grandes devotos de San Benito, y muy diestros en el manejo del palo. Afirmación que cobra aun mayor sentido en boca de quienes, como los asturianos de occidente, eran maestros en el arte de palear. Y manejar bien el palo, es de los mayores elogios que se puede tributar a un país. Porque el palo, era todo un símbolo de la hidalguía de la raza, en su más noble sentido ⁽²⁾.

(1) Tiene paralelo este tipo de vivienda laboral improvisada, con la casa de corcho de los alcornoceros o «sacadores» extremeños que cita Nieves de Hoyos: *La casa tradicional en España*, Madrid, 1952, pág. 20.

Pastoirar no es solo el pastorear que registran Acevedo y Fernández (*Ob. cit.*, p. 167), sino también ponerles, como a las vacas, un *corvion* como hemos recogido en nuestra *Contribución al vocabulario del bable occidental* (en la «Revista de Dialectología y Tradiciones Populares», Madrid, 1955, tomo XI, cuad. 1 y 2, p. 128). *Pastoirados* así los caballos forman un círculo con las cabezas hacia el centro y se defienden a coces del ataque de las fieras.

(2) Vid. para el folklore comparado, nuestro trabajo: *El alarido y el palo en la cultura asturiana*, en la «Revista de Dialectología...» cit., Madrid, 1961, t. XVII.

